studi interculturali

STUDI INTERCULTURALI 1/2013 ISSN 2281-1273
MEDITERRÁNEA - CENTRO DI STUDI INTERCULTURALI
DIPARTIMENTO DI STUDI UMANISTICI - UNIVERSITÀ DI TRIESTE

Pastora Pavón (La Niña de los Peines)

STUDI INTERCULTURALI #1/2013
ISSN 2281-1273 - ISBN 978-1-291-28828-5

MEDITERRÁNEA – CENTRO DI STUDI INTERCULTURALI
Dipartimento di Studi Umanistici
Università di Trieste

Coordinamento: Gianni Ferracuti

Comitato editoriale: Cristiana Baldazzi, Cristina Benussi, Ottavio Di Grazia, Mario Faraone, Adolfo Morganti, Ana Cecilia Prenz, Lucia Raggetti, Anna Zoppellari.

Grafica e webmaster: Giulio Ferracuti
www.interculturalita.it/si/

Studi Interculturali è un'iniziativa senza scopo di lucro. I fascicoli della rivista sono distribuiti gratuitamente in edizione digitale all'indirizzo *www.interculturalita.it/si*. Nello stesso sito può essere richiesta la versione a stampa (*print on demand*).
© Copyright di proprietà dei singoli autori degli articoli pubblicati: la riproduzione dei testi deve essere autorizzata. Le fotografie sono di Giulio Ferracuti (eccetto p. 3: Pastora Pavón, data e autore ignoti, tratta da *http://i.imgur.com/htleM.jpg*).
Mediterránea ha il proprio sito all'indirizzo *www.retemediterranea.it*.
Il presente fascicolo è stato inserito in rete in data 15.1.13

Dipartimento di Studi Umanistici
Università di Trieste
Via Lazzaretto Vecchio, 6 - 34124 Trieste

Sommario

Presentazione 7

Cesare Catà:
Before Ireland was made. Il Nazionalismo Neoplatonico di William Butler Yeats..... 13

Mario Faraone:
"Light into Darkness": la narrativa per ragazzi nel XIX secolo britannico, tra educazione cristiana ed etica imperialista 39

Gianni Ferracuti:
Deblica barea: la tradizione segreta del flamenco 56

Marina Niro:
Uno sguardo sul dialogo ebraico-cristiano: la figura di Gesù..... 87

Alice Porro:
Borges lettore di Dante [prima parte]..... 101

Irma Hibert:
Modernidad e identidad en "El túnel" de Ernesto Sábato 126

MODERNIDAD E IDENTIDAD EN *EL TÚNEL* DE ERNESTO SÁBATO

IRMA HIBERT

Introducción

En la vida de cada persona, tarde o temprano, llega un momento en que su espíritu se "pierde", busca respuestas al misterio de la existencia, duda en sus capacidades, se pregunta quién es en realidad. En estos momentos se buscan respuestas que en realidad nadie puede darnos. Somos nosotros mismos enigmas cuya solución está cerrada y escondida en nuestros corazones.

Para mí este momento llegó cuando estalló la guerra civil en mi país de origen, Bosnia, o mejor dicho, cuando a causa de la guerra tuve que trasladarme a Italia. En aquel entonces pensaba que había alcanzado la salvación y la felicidad, pero un extraño sentimiento de angustia, miedo e insatisfacción empezaba a obsesionarme. Me avergonzaba de mi familia, de mis raíces y de todo lo que de la cultura y tradición bosniaca había en mí. A lo largo de los años empecé a esforzarme con todo mi ser para llegar a ser como los demás chicos, temía desesperadamente el juicio del mundo que me rodeaba. Viví así algunos años de absoluta soledad y aislamiento hasta que llegué

a comprender que nunca llegaría a ser italiana, porque yo realmente no lo era. Provenía de un mundo diferente, oriental con sus características tan diferentes y tan particulares. Pero aunque no me sentía italiana, tampoco me sentía bosniaca ya que la lejanía de mi familia y de mi país tuvo sus consecuencias. Este sentimiento de no pertenencia nacional me llevó a considerar mi mundo espiritual, invisible a los demás. Empecé a descubrir lo que era en mi mundo interior, como persona y como ser humano.

Más tarde me di cuenta de que, en realidad, esta incertidumbre y búsqueda de identidad es algo que caracteriza al hombre moderno, al hombre contemporáneo en general. Hoy se vive en una realidad donde los seres humanos tienen muchas identidades. Entre ellas, ninguna es verdadera y ninguna los representa por lo que son realmente. Un hombre puede decir de sí mismo que es un ciudadano del mundo, que es italiano o español, que es cristiano o hinduista, que es un porteño o madrileño pero ¿cuál es la definición que lo describe como hombre, cómo ser racional, cómo ser que lucha cada día para sobrevivir? ¿Cuál es la identidad que lo hace diferente de los demás, que lo hace único e irrepetible, genial y singular? Parece que el hombre moderno ya no se plantea estas preguntas, hoy en día las consideraciones superficiales y exteriores resultan ser más importantes.

En este ámbito la lectura de obras de Ernesto Sábato me "abrieron los ojos". Ante todo porque es un autor latinoamericano, y es sabido que la particularidad de los escritores latinoamericanos es que estuvieron siempre muy interesados en considerar al hombre en su rico mundo interior; además porque Sábato, que nace como un hombre de ciencia, la rechaza porque entiende que la vida no se puede racionalizar, que el hombre no se puede describir de manera genérica y que la vida es un misterio que se descubre viviendo.

Sábato busca en sus escritos la verdadera identidad de los argentinos, que como casi todas las naciones en desarrollo han abandonado, casi olvidado, sus orígenes, sus raíces y tradiciones, por el miedo de no ser aceptados en el mundo moderno si no se convertían a nuevos valores vigentes: capitalismo y puro consumismo. Ya no existen los gauchos y aquel tango que expresaba el pensamiento triste que se baila, ya no existen los mitos y cuentos, creencias y supersticiones.

A un nivel más general Sábato considera al hombre, no sólo argentino, en su difícil dimensión existencial encontrando la solución en la comunicación, en el amor y en la esperanza. Es como si nos dijera que en la vida estas tres cosas son las más importantes, y que, si son bastante fuertes, pueden iluminarla.

Así leyendo las obras de Sábato se me iluminó la vida. Comprendí que la identidad va más allá de cualquiera definición, de cualquiera palabra o explicación. La identidad es lo que tenemos dentro de nosotros, es lo que nos permite encontrar dentro de nuestras almas un pequeño lugar de humanidad y tranquilidad. La identidad es lo que no compartimos con nadie. Encontrarla significa descubrir la paz en el corazón, la harmonía del vivir cotidiano, la existencia sin confines y prejuicios, significa tolerancia, amor, y luz. Luz de la sabiduría que ilumina nuestro entero camino de la vida.

Modernidad e identidad

Los seres humanos existen en esta tierra desde hace millones de años. Esto significa que deberíamos vivir en una sociedad multicultural, multinacional y multiétnica porque el hombre tendría que haber aprendido que las guerras, la discriminación social y el acúmulo de los bienes materiales nunca ha traído una existencia plena y satisfactoria.

Desgraciadamente las cosas no son así. Parece que el hombre después de su existencia milenaria todavía no ha aprendido que las cosas materiales no hacen la felicidad, que el placer de la vida reside en cosas simples y que al final a todos nos espera el mismo destino, porque antes de la muerte y del olvido somos todos iguales, sin distinción de raza o nacionalidad. Al final somos todos seres que comparten los mismos dolores, las mismas dudas y los mismos miedos.

Hoy todavía se hacen guerras, los hombres se matan entre sí y un ser humano vale según las riquezas y los bienes materiales que logra acumular. Nos hemos convertido en autómatas, con vidas e identidades anuladas. Sabemos todos lo que la sociedad espera de nosotros y si queremos obtener algo en nuestra vida tenemos que conformarnos con los ideales e ideas vigentes aunque éstas van contra nuestras ideas morales y nuestros sentimientos más profundos. La sociedad se ha vuelto loca, todo marcha con una rapidez increíble porque el tiempo es dinero.

¿Entonces, quiénes somos realmente? ¿Somos simplemente hombres-masa o todavía dentro de nosotros tenemos algo especial que nos caracteriza y hace tan diferentes entre nosotros y tan especiales? Este es un problema de identidad que la época post-moderna desde hace años intenta solucionar, demostrar, llamando nuestra atención hacia problemas reales que ya no podemos ignorar.

Lo post-moderno es la verdadera expresión de la modernidad, y la modernidad es un horizonte dominado por la comunicación vacía, televisiva, informática y publicitaria que se funda en la repetición y en el reciclaje de datos ya conocidos y ya dichos. Lo post-moderno implica un verdadero y real cierre a la literatura, a las artes, a los estilos porque los valores individuales y personales se anulan en la reproducción de imágenes vacías.

Cada relación social es un cambio de simulacros que tienen valor sólo porque *aparecen*, en los cuales los contenidos son un elemento indiferente. Cada momento de nuestra existencia está dominado por la apariencia, y hoy tenemos un absurdo estetismo de masa que carece completamente de valores. Entonces se trata de un tipo de belleza que encanta en cuanto aparece.

La civilización occidental, que hoy se ha convertido en una gran sociedad de consumo, parece haber llegado más allá de las experiencias y estado de conciencia que la caracterizaron durante muchos siglos. También parece que el ideal de nuestros tiempos es crear una cultura planetaria, común, donde desaparecen espacios para las experiencias autónomas y tradicionales. Se desea crear una realidad con los mismos productos en todo el mundo donde se hablaría la misma lengua, se tendrían los mismos ideales, las imágenes, los pensamientos - es decir, se desea crear una misma gran globalización. Además tenemos la inclinación a identificarnos con un estilo de vida estadounidense que es la expresión de un estilo de vida industrial y tecnológico. En efecto, el inglés se ha convertido en la lengua de comunicación internacional y representa elementos de una nueva universalidad en una existencia mundial dominada por un movimiento frenético en el que una sola realidad coincide con todas las otras realidades.

Este es el nuevo mundo que se le propone a la humanidad, un mundo que se funda en el dominio de las imágenes y de la publicidad. El mundo de los artificios que anula todas las capacidades de pensar autónomamente y encontrar un "yo" personal que sea distinto de los otros. Entonces es lícito preguntarse dónde colocaremos nuestras identidades no sólo personales, sino también nacionales, nuestras tradiciones locales y todo lo que queda de las realidades históricas y antropológicas. Dónde colocaremos la pluralidad de culturas, supersticiones y creencias que tan profundamente nos caracterizan y lo más importante, nos distinguen. Esta nueva sociedad pone al margen las funciones de la conciencia. Nuestras vidas parecen puras exigencias del existir (no del ser), puras exigencias de estar presentes, donde no se aprende nada nuevo, al contrario se reproduce lo que ya existe. Las relaciones entre los hombres no tienen ninguna función de enriquecimiento recíproco sino son una simple repetición. Esta nueva cultura produce espectacularidad y nos coloca en una posición de asombro pasivo.

Esta problemática de la existencia del ser humano ha sido analizada a lo largo de los siglos por muchísimos escritores. Parece que en el mundo en que vivimos estas almas literarias han sido las únicas que comprendieron la degradación hacia la cual los seres humanos desde hace tiempo empezaron a acercarse. Así en un libro del 1932 de Aldous Huxley, *Il mondo nuovo*, este autor nos representa una imaginaria comunidad totalitaria del futuro donde las personas creen que pueden sacrificar todo por un falso mito del progreso. Los miembros de esta sociedad inventada pueden disponer de todos los bienes materiales y no sufren guerras o enfermedades. Pero como siempre en toda esta perfección existe una parte obscura: todos los miembros de la comunidad fueron creados en laboratorio y desde el nacimiento se condicionaron gracias a la tecnología y otras cosas similares. Así ellos no tienen la libertad de elegir, pueden sólo vivir según las órdenes recibidas y pueden desempeñar papeles sociales preestablecidos para cada uno de ellos. Entonces con este libro tenemos una clarísima metáfora del mundo de hoy, donde la renuncia a la propia identidad y libertad es algo obligado, es una situación que no se puede cambiar o por lo menos no sin una acción de todos, y sin un violento despertar de las conciencias. Huxley habla de la libertad como de un valor supremo:

> *"La vittima della manipolazione mentale non sa d'essere vittima. Invisibili sono le mura della sua prigione, ed egli si crede libero...*
> *Per adesso qualche libertà resta ancora nel mondo. Molti giovani, è vero, sembrano non darle valore. Ma alcuni di noi credono che senza libertà le creature umane non saranno mai pienamente umane e che pertanto la libertà è un valore supremo. Può darsi che le forze opposte alla libertà siano troppo possenti e che non si potrà resistere a lungo. Ma è pur sempre nostro dovere fare il possibile per resistere."*[i]

De manera completamente diferente, pero también muy fuerte, Luigi Pirandello hace un análisis de la condición humana. En sus escritos describe como la vida humana se parece a una obra teatral, donde nosotros somos protagonistas de un papel que en realidad no nos pertenece y no nos representa por lo que somos realmente. El hombre, en verdad, es "*uno, nadie y cien mil*" personajes diferentes. Su condición verdadera no se puede explicar con fórmulas o simplificaciones que generalmente utilizamos. Así el hombre resulta vivir en una condición de identidades atri-

[i] A. Huxley, *Il mondo nuovo - Ritorno al mondo nuovo*, Mondadori, Milano 1991, 332, 340.

buidas que no son realmente nuestras. Vivimos bajo máscaras, formas, no en la autenticidad de nuestro ser. Esta condición se afirma con más fuerza en la moderna vida social que no es otra cosa sino la celebración de engaños. Se vive en una sociedad de máquinas donde se exalta la producción de objetos e imágenes, cosas que son el pico de la inautenticidad, donde triunfa la forma sobre la vida. En el intento que hace para recuperar su verdadera dimensión, su autenticidad, el hombre se siente frustrado y perdido porque ¿cómo podría liberarse de lo que le rodea y representa la sociedad contemporánea? La solución que Pirandello nos da más frecuentemente es la de la locura, un tema éste ya ampliamente utilizado en la historia de la literatura. Cervantes es un ejemplo evidente.

Se podrían citar a muchísimos autores que en sus escritos se ocuparon de la crisis del hombre moderno; autores como Graham Greene, D. H. Lawrence, G. Orwell, M. de Unamuno, J. Saramago, E. Sábato y muchos más. Sin embargo lo que sorprende en los escritos de todos estos autores es una posición llena de esperanza y profunda fe en el ser humano. Ellos expresan la necesidad de volver a la simplicidad de la vida, a los valores de la tradición, a las tierras de nuestros padres que nunca vivieron estas crisis existenciales, porque vivieron en la sencillez de sus hogares sin querer más de lo que la madre tierra podía darles. Y según las palabras de Ernesto Sábato, es entre la gente pobre que se vive la verdadera vida, se descubre una realidad llena de cosas grandes y profundas que se esconden en la vida simple hecha de preocupaciones y de duro trabajo cotidiano.

Un hombre pobre, que nunca estudió o asistió a la escuela, cela en sí mismo una gran sabiduría porque vivió la vida por lo que la vida realmente es: "*La prueba del Absoluto que oscila entre algo miserable y sucio que pero a veces se convierte en algo hermoso y sorprendente*".[ii] Sábato describe con tanto amor el paisaje argentino, la pampa y la tradición del tango argentino, que define "*un pensamiento triste que se baila*".[iii] Así también Unamuno habla de cosas simples y rurales recuperando todos los valores de lo "*puro y castizo*" de su tanto amada Castilla. O Lawrence que recupera las memorias de los etruscos que vivieron en Italia y los relaciona a la generosidad y amabilidad de los pueblos sicilianos, o de los aztecas que con sus mitos de ciclos de eternidad, representados metafóricamente como "*serpientes con plumas*", influenciaron a conquistadores del Nuevo Mundo.

Hoy en día una de las corrientes literarias que parece haber mantenido estas características de lo simple, originario, puro y antiguo es la literatura hispanoamericana. Probablemente porque su desarrollo político, social y cultural tuvo caminos diferentes respecto al occidente "europeizado", y este hecho dio la posibilidad a la cultura latinoamericana y a sus representantes de no perder la identidad personal a cualquier precio que la modernidad misma exigía.

Si hay un momento particular desde el cual se empieza a hablar en serio de la literatura hispanoamericana éste es sin duda el período del modernismo, que surge como género literario y sobre todo poético en 1880. El Modernismo se afirma en Latinoamérica primero en prosa y después en verso, y fue encabezado por el cubano José Martí y el nicaragüense Rubén Darío. En América Latina este género representa el medio de la separación respecto a la tradición española y una manera de autoafirmación. Se produjo de esta manera una nueva sensibilidad hacia otras

[ii] E. Sábato, *Antes del fin*, Seix Barral, Barcelona 1998, 6.
[iii] *ibid.*, 17

literaturas, como la francesa por ejemplo, y una nueva sensibilidad hacia la tradición romántica, parnasiana y simbolista.

Otras etapas del desarrollo literario hispanoamericano siguieron de manera bastante fiel lo que ocurre en el panorama de la literatura mundial; es decir en los años 20 dominarán tendencias vanguardistas que después del primer conflicto mundial se transformarán en una gran atención hacia los problemas sociales. Sin embargo esta producción literaria desde sus primeros pasos tuvo algo diferente de todas las otras literaturas mundiales, algo que la caracterizó desde su principio y jamás la abandonó. Esta particular característica va a explicarse en la recuperación de lo autóctono, popular y étnico; va a explicarse en la minuciosa atención hacia la naturaleza con sus proporciones grandiosas: la cordillera, la pampa, la selva amazónica. Serán estos elementos constantes. Además se introducen algunos elementos que representarán la simbiosis de las tradiciones indígenas y la española que siempre fue un elemento fundamental. Así se puede explicar el concepto del mestizaje, con su alcance humano y cultural. Un mestizaje entre blancos, indios, negros, mestizos, mulatos... Para comprenderlo sería suficiente mirar uno de los cuadros de la pintora mexicana Frida Kahlo que son un verdadero compendio de la cultura hispanoamericana.

Sin embargo lo que más impresiona en la literatura hispanoamericana del siglo XX son los años que van desde el 1940 y 1960, años del tan famoso "boom" literario, auge de la nueva narrativa. La década de los cuarenta es un período de gran esplendor cultural para América Latina porque coincide con cambios históricos que interesan toda Europa. Nuevas condiciones favorecieron el desarrollo demográfico y urbano (crecen cada vez más ciudades como Buenos Aires, Montevideo, Ciudad de México y otras). Además la llegada tan consistente de los emigrados europeos estimuló el desarrollo económico, al cual se añadía la necesidad de las materias primas por parte de los países europeos en guerra. Estamos en efecto, en un época de grande y acelerada modernización, que favoreció el mestizaje entre lo moderno y lo precolombino, lo occidental y lo indígena, que desde siempre fue el rasgo fundamental y más característico de la historia y de la cultura hispanoamericana. En este marco social y cultural fue casi una condición normal la renovación literaria, que sin embargo de manera particular afectó la narrativa.

Esta renovación es muy conocida como "el realismo mágico", aunque también se han utilizado otras formulas, como "realismo fantástico" y "lo real maravilloso". La novedad estilística y temática fue iniciada por un grupo de escritores nacidos a fines del siglo XIX o principios del XX. Son el argentino Jorge Luis Borges, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias y el cubano Alejo Carpentier. Después siguieron muchos otros como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Juan Rulfo, Mario Vargas Llosa y otros.

Pero, ¿qué es lo que caracteriza este realismo mágico, del cual se habla y que se aprecia desde hace años? Alejo Carpentier lo explica así:

> *"Lo real maravilloso que yo defiendo, y es lo real maravilloso nuestro, es lo que encontramos en estado bruto, latente, omnipresente, en todo lo latinoamericano. Aquí lo insólito es cotidiano, siempre fue cotidiano".*

Los libros de caballería se escribieron en Europa, pero se vivieron en América, porque si bien se escribieron las aventuras de Amadís de Gaula en Europa, es Bernal Díaz del Castillo quien nos presenta con su Historia verdadera de la conquista de la Nueva España el primer libro de caballe-

ría auténtico. Y constantemente, no hay que olvidarlo, los conquistadores vieron muy claramente el aspecto real maravilloso de América...

> *"Y maravillados por lo visto, se encuentran los conquistadores con un problema que vamos a confrontar nosotros, los escritores de América, muchos siglos más tarde. Y es la búsqueda del vocabulario para traducir aquello.*
> *Yo encuentro que hay algo hermosamente dramático, casi trágico, en una frase que Hernán Cortés escribe en sus cartas de relación dirigidas a Carlos V. Después de contarle lo que ha visto en México, él reconoce que su lengua española le resultaba estrecha para designar tantas cosas nuevas y dice a Carlos V: «Por no saber poner nombres a esas cosas, no los expreso». Luego, para entender, interpretar este nuevo mundo hacía falta un vocabulario nuevo al hombre, pero además-porque sin uno no existe lo otro-, una óptica nueva".*[iv]

Entonces lo que impresiona del mundo hispanoamericano es la manera de vivir una vida que es inescindible de sus raíces precolombinas, tradiciones, creencias, mitos mayas y aztecas. La fantasía que domina lo real maravilloso está profundamente enraizada en las condiciones de la vida real. Se podría decir que lo que los surrealistas europeos buscaban en el mundo de los sueños, es algo que de manera espontánea se encuentra en América Latina. Sin embargo lo que hace de la literatura hispanoamericana tan interesante ante los ojos de los europeos es esta condición de simplicidad. Esta manera de recuperar una vida simple, que los hombres vivieron antes de perderse entre las vías del mundo modernizado, fugaz, explotador que ante todo no respeta la dignidad del hombre y su originaria condición de libertad.

Ernesto Sábato es un autor que, en este panorama moderno de la literatura hispanoamericana, pertenece al grupo de escritores que como Borges, García Márquez, Carpentier y muchos más, dieron un carácter de absoluta autenticidad y singularidad a la literatura nacional.

Hoy a la luz de muchas entrevistas y memorias personales sabemos que Sábato tuvo contactos con muchísimos escritores e intelectuales que lo influenciaron en su camino literario. Su admiración hacia autores como Sartre o Camus no es un secreto, como también un profundo amor hacia todos los escritores franceses. Aunque la literatura latinoamericana es la que ejerció una menor influencia en su formación literaria eso no significa que Sábato no se haya interesado por ella. Lo que siempre le molestó, por lo que se refiere al ámbito de la literatura hispanoamericana, fue la tendencia cada vez más difundida de hacer iniciar la literatura latinoamericana desde el famoso boom literario de los años 60, como si antes y después de aquel período hubiera habido una total obscuridad artística. Además le molesta que esa literatura se sólo por sus colores populares y étnicos. El augurio más grande que hoy Sábato hace a la literatura hispanoamericana es que pueda ser evaluada no sólo por su mundo de los deseos, de los sueños e ilusiones, sino también por su búsqueda de nuevos valores que puedan ofrecer y suscitar una nueva esperanza.

En el ámbito de la influencia de la literatura hispanoamericana en la producción sabatiana se habló mucho de su amistad y contactos con Borges. En realidad, la influencia que Borges ejerció

[iv] A. Carpentier, *Conciencia e identidad de América, La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo*, Seix Barral, Barcelona 1981, 276-277.

en el trabajo de Ernesto Sábato es ambigua. No cabe duda de que Sábato había amado la literatura de su compatriota pero no la siguió como modelo de escritura.

A propósito de esta relación entre los dos, los críticos a menudo llegaron a la definición de Sábato como "anti-Borges", porque aunque haya una similitud estructural y estilística entre los dos, sus posiciones en hechos de actualidad se distanciaron notablemente. Y como clara referencia a eso tenemos las páginas de *Sobre héroes y tumbas* donde Sábato, de manera muy polémica, introduce a Borges como un personaje de la obra. Los años, la política, golpes militares y otras circunstancias alejaron a los dos hasta el diciembre de 1974, cuando se reencontraron en siete ocasiones para mantener largas conversaciones sobre los más diversos temas. El periodista Orlando Barone reunió estas conversaciones en el libro *Diálogos*. En estas conversaciones se encuentran muchos puntos de vista comunes, más de los que uno podría imaginarse, y este hecho confirma que las divergencias entre los dos fueron en su mayor parte de origen político. Parece en efecto que hubo una simpatía de Borges para régimen autoritario y militar en Argentina, simpatía que un partidario de la izquierda liberal como Sábato nunca pudo comprender. De todas maneras lo que permanece de la comunicación de ideas entre los dos, representa para nosotros un caso muy interesante y una ampliación de la visión de cosas del mundo que en realidad puede nacer sólo desde un conflicto de ideas.

Y desde este conflicto de ideas, como de muchos otros que caracterizaron la vida personal de Sábato, hoy se habla de él como de uno de los escritores que nunca deja de sorprender: un hombre atormentado, un hombre perdido en su laberinto interior, un hombre que ha alcanzado una visión profunda de la existencia humana. Sábato dice:

> *"Me ha costado muchos años llegar a ciertas conclusiones y he necesitado muchas páginas para expresar mis ideas. No quiero que por resumirlas en tres líneas se desvirtúen o vulgaricen. O escribo un ensayo que puede resultar tan gordo como una enciclopedia, o mejor me callo y no digo nada".*[v]

La misma vida y la obra del autor parece el testimonio más verdadero de sus palabras: es muy conocido su papel como el presidente de la Comisión Nacional sobre los *desaparecidos*, y su libro *Nunca más,* que es un homenaje a las víctimas y a las familias de la dictadura militar argentina.

Acaso, lo que más sorprende en la vida de Sábato es la decisión, aparentemente repentina, de abandonar el mundo de la ciencia para dedicarse completamente a la escritura y el arte. Como él mismo dice, el hecho fue producto de una larga crisis, durante la cual se dio cuenta claramente de que la razón no puede explicar los misterios del corazón humano, sus miedos y su existencia.

Para Sábato la ciencia es una escuela de modestia, de valor intelectual y de tolerancia que muestra que el pensamiento es un proceso y que no hay un solo gran hombre que no se haya equivocado. Pero desde el momento en que el hombre considera en su vida cosas como el amor y el arte, no puede no aceptar que existen vastos territorios de la realidad que pueden ser comprendidos por el arte y solamente por él. Entonces se produjo su acercamiento a los problemas existenciales, que lo empujó a una nueva vida.

Muchos críticos relacionan este hecho a la permanencia de Sábato en París donde tuvo un contacto muy estrecho con los surrealistas, la filosofía existencialista y la literatura de J. P. Sartre.

---

[v] I. Allende, "*Entervista a Ernesto Sábato*", «Paula», pág. 92-95, número 90, junio de 1971.

Sin alguna duda estos contactos influyeron en su personalidad pero él mismo dice que el cambio fue también producto de otras cosas que le dieron la posibilidad de mirar al mundo con ojos libres del puro razonamiento. Sábato habla, en efecto de tres crisis que tuvo en los años 30: una crisis política en 1935, provocada por el estalinismo; una crisis científica, provocada por la ruptura del átomo de uranio, que le pareció el comienzo del Apocalipsis; y una crisis existencial, con la tentación del suicidio, del cual se salvó por un *instinto de vida*.

Sábato había descubierto el mundo ideal de la razón cuando era sólo un niño, cuando su profesor de matemáticas demostró por primera vez ante sus alumnos un teorema de geometría: acababa de descubrir el universo platónico, el perfecto orden de los objetos ideales, eternos y purísimos. Aquel milagro marcó buena parte de su existencia. Luego siguió realizando intentos en pintura, pero universo lógico le subyugó, porque estaba exento de los defectos que le atormentaban, y de todos los atributos de un mundo nocturno que, sin embargo, ejercía sobre él otro tipo de fascinación. Se puede decir que toda su vida fue una lucha entre las dos inclinaciones, que aumentó cuando, con los años, los fantasmas que se agitaban en su inconsciente intentaban manifestarse. Sentía que integraban un mundo bochornoso, y por eso resistía tanto a publicar sus ficciones. Cuando, antes de la guerra, trabajaba en el Laboratorio Curie, de París, escribía ocultamente una novela, *La fuente muda*, que nunca se animó a publicar, si se exceptúan algunos fragmentos que dio veinte años después a la revista *Sur*. Durante el día trabajaba en el laboratorio y durante la noche se reunía en un café de Montparnasse con los surrealistas. El tránsito desde la física a la literatura no fue fácil; sólo se determinó en 1943, cuando decidió irse con su mujer y su hijito a vivir en una casa de las sierras de Córdoba, lejos del mundo civilizado. No se trató de una decisión racional, pero confió más en el instinto que en las ideas.

Sábato no escribió mucho, y algunos de los grandes temas que desde siempre lo obsesionan vuelven constantemente a su producción literaria. Hay sólo tres novelas: *El túnel, Sobre héroes y tumbas,* y *Abbadón el exterminador.* Lo restante de su producción son ensayos y libros de memorias.

En su opinión el puro pensamiento racional escindió el hombre, y esta catástrofe espiritual que vivimos lo demuestra. Si el mundo fuera manejado por artistas, dice Sábato, sería algo desordenado pero indiscutiblemente más vivible.

El arte es algo que tiene un valor universal. Algo que enseña a vivir, algo que descubre la realidad de las cosas. Leer libros es como poder vivir mil vidas y aprender de cada una de ellas algo que nos pueda servir para soportar las incertidumbres de la existencia. En cada uno de nosotros luchan el bien y el mal, nuestro Dr. Jekill y Mr. Hyde, y esta es una lucha incesante que crea nuestros tumultos interiores. Somos hombres a la merced de instintos irracionales, inexplicables por la razón y la ciencia. Ser hombre significa ser algo contradictorio y el mismo Cartesio, piedra absoluta del racionalismo, creó los fundamentos de su teoría basándose en tres de sus sueños, e irónicamente Sábato cree que eso fue un buen inicio para un defensor de la razón.[vi]

La literatura permite, sobre todo a los que la escriben, expresar cosas horribles y facetas más contradictorias de las propias almas. Es como un territorio oscuro y ambiguo pero siempre auténtico. La escritura permite lo que la conciencia jamás permitiría. Esta dimensión literaria Sábato la

[vi] E. Sábato, *Prima della fine*, Einaudi, Milano 2000, 54.

descubrió durante su permanencia en París, en el contacto con Breton y el ambiente surrealista. En un tiempo de crisis total sólo el arte puede expresar la angustia y la desesperación humana, porque a diferencia de otras actividades del pensamiento, es la única que abraza la totalidad del espíritu. Y como decía Artaud: "*Non c'è nessuno che abbia mai scritto, dipinto, scolpito, modellato, costruito, inventato, se non per uscire dal proprio inferno*".[vii]

Para Sábato, el arte tiene la gran responsabilidad de expresar los grandes enigmas de la existencia: Dios y destino, esperanza y angustia y el sentido general de la vida. Los que tienen la inclinación literaria tienen que superar la tentación de juntar palabras sólo para hacer una obra. El arte no reside en la facilidad. Por eso un escritor tiene que ser un fanático, porque si tiene una idea tiene que obsesionarse con ella, nada debe anteponerse entre él y su creación. Y para que una literatura resulte universal Sábato dice que es necesario ser nacional. Ante todo un personaje tiene que ser verdadero, debe tener carne y hueso, cerebro y corazón, y para ser tal tiene que ser colocado en un lugar concreto y en una época precisa. Pero el proceso cultural de la humanidad es perpetuo y vive de acciones y reacciones entre todos los hombres de una nación y entre todas las naciones. Por eso hay que ser nacional; es decir, expresar la tierra, el lugar donde se nació y se vive. Sábato hace una distinción precisa entre este carácter nacional en la escritura y la cultura nacional. En su opinión una cultura nacional no existe, porque no puede separarse de la cultura universal. ¿Por qué? Porque nunca se escribe nada nuevo, en realidad todo lo que escribimos, pintamos o filosofamos tiene sus raíces en el pasado. Se podría retroceder hasta la cultura griega o egipcia para explicarlo. Solamente un imbécil puede creerse totalmente original, dice Sábato. Pero esa cultura universal, que es una parte fundamental de nuestra vida, no tiene que ser enseñada de manera enciclopédica, porque el verdadero conocimiento de las cosas se obtiene viviéndolas y experimentándolas autónomamente. Por eso se necesita leer pocos libros pero con pasión, porque ésta es la única manera para vivir algo que de otra manera sería sólo un cementerio de palabras. El seudo-enciclopedismo, dice el autor, está siempre unido a la enseñanza libresca, que es una de las formas de la muerte. Se necesita un ser humano que aprenda en la medida en que participa al descubrimiento y a la invención, que tenga libertad para opinar, para equivocarse, para rectificarse, para ensayar métodos y caminos, para explorar. La cultura y la tradición, que los grandes del pasado nos dejaron, es fundamental para crearnos como hombres cultos, pero el saber y la cultura son al mismo tiempo parte de la tradición y de la renovación. No existe un saber petrificado, inmóvil, para siempre idéntico a sí mismo.

Para Sábato, una narración que tenga un valor literario nunca podrá obedecer a la idea de la objetividad, porque los personajes, que son el alma de una narración, son siempre ambiguos: reflejan la verdad de la vida real, que es siempre ambigua y nunca lógica como una tesis matemática. La regla principal de la ficción es hablar sobre lo dramático y misterioso, sobre todo lo que es contradictorio (desde nuestro mundo interior hasta los hechos reales), pero se manifiesta en el mundo. Sin embargo no podemos olvidar que el testimonio de la novela aunque es un testimonio histórico, social y político de un época nunca tiene un papel puramente social. Si no se puede prescindir del marco histórico, y los personajes tienen que ser bien planteados en un espacio y en el tiempo, lo que realmente atribuye un valor universal a una novela y a la literatura en gene-

[vii] *ibid.*, 63.

ral va más allá de este aspecto. La razón por la cual hoy también leemos las *Mil y una noches*, la *Odisea*, los libros de Cervantes o de Shakespeare, está en el hecho de que estos libros no son simples análisis del tiempo y de la sociedad en la cual se escribieron, sino un testimonio de dudas humanas sobre la vida y la existencia, siempre presentes desde el principio de los tiempos.

Por supuesto, Sábato no reconoce al género policiaco un valor que va más allá del entretenimiento. Su papel es ser un pasatiempo, no una revelación del corazón humano. Además este género trata de explicar el mundo y los hechos de manera puramente lógica. Quiere captar con la razón lo que la razón no puede comprender. En una narración de este tipo todo tiene que tener una causa, un motivo, y todo tiene que estar relacionado entre un orden. Y como esto es imposible, porque el mundo no funciona de manera ordenada sino de manera absurda e inexplicable, este género no se pude clasificar de otra manera que como utópico e imperfecto.[viii]

El intelectual tiene que ser un testigo implacable de su tiempo, debe ponerse al servicio de la comunidad, de los hombres. La sociedad ha alcanzado una reducción de la multiplicidad a la unidad; es decir ha alcanzado el ideal del orden. Este aspecto sería positivo si no fuera desesperado. La organización es indispensable en la sociedad, también un artista la realiza porque tiene que tomar aspectos de la realidad exterior y organizarlos dentro de una visión personal del mundo y de sus ideas. Sin embargo para que una sociedad sea organizada y no opresiva tiene que ser organizada por hombres libres y cooperantes. Pero en la organización social que el mundo vive hoy existe un exceso del orden, que ha transformado los hombres en engranajes, en autómatas, en seres dominados por la industria y las máquinas. Estamos condicionados por la televisión, la publicidad y todo lo que es el mundo exterior, al cual tendríamos que creer como en un Dios; el mundo está dominado por la ausencia de valores e ideales, y favorece un sólo aspecto: el de no reflexionar y de conformarse a la masa. Se trata de una manipulación de existencias bajo un falso ideal de libertad. La sociedad no lleva a la comunicación entre seres como personalidades, sino a la comunicación vacía de seres como funciones económicas. Es lógico que así se favorezca una crisis del hombre moderno, que parece tener todo a su disposición, pero sigue viviendo en la soledad, hundido en una existencia sin sentido:

> *"Sin embargo, creo que uno de los errores característicos de nuestro tiempo es buscar la clave de todo lo que sucede en la economía, así como la salvación física y espiritual del hombre. No es que me sea indiferente la muerte por hambre de un solo niño. Por el contrario, toda mi vida he luchado contra la injusticia social que se sufre en todo el mundo pero en especial en este continente latinoamericano que ha sufrido y sufre todos los horrores de la explotación y del hambre. Pero, con las trágicas experiencias de este siglo, he comprendido que es peligroso pedir únicamente justicia social: hay que exigirla junto con la libertad. En cuanto a mi país lo que más me preocupa es el problema precisamente de la libertad".*[ix]

El ser humano no tendría que conformarse y creer que la uniformidad es un valor, abandonando así su individualidad y diversidad:

[viii] Opiniones presentes en el libro de Sábato, *Heterodoxia*, Seix Barral, Buenos Aires 1991, 240-244.

[ix] Palabras de Sábato en R. Alifano, *El escritor y sus fantasmas*, «Diario Clarín», Buenos Aires, 1975

> *"Debemos, pues, partir de la diferencia entre los hombres y entre los pueblos, y aplicar en cada caso ideas que tengan en cuenta sus características étnicas, sociales, históricas, psicológicas y espirituales. Toda otra tentativa está destinada al fracaso más absoluto".*[x]

Sábato cree firmemente que el mundo tiene que empezar a vivir en la condición de solidaridad. Vivir juntos y ayudarse, pero sin perderse en el peligro de la masificación absurda y vacía. Unirse y buscar valores absolutos, que son valores espirituales, y luchar por ellos aunque esto signifique luchar por utopías. Esta es la única manera de salvar al hombre. Sólo los valores espirituales pueden salvarnos del gran terremoto que amenaza a la humanidad entera. Se necesita el coraje que nos sitúe en la verdadera dimensión del hombre. No podemos permitirnos el lujo de la depresión, porque este lujo tampoco pueden permitírselo los padres de todos aquellos niños que cada día se mueren de hambre y enfermedades. Hay que luchar por este mundo que nos hace sufrir pero que es el único que tenemos y que es el único que puede realizar la plenitud de nuestras existencias. El hombre tiene que abrirse al mundo, a la tierra que está en peligro de la destrucción.

> *"Este hecho de la globalización que tanta amargura me ha traído, tiene a la vez su contrapartida. Lo importante son los valores que nos alientan, son los valores los que presiden las grandes decisiones. La lectura es un valor espiritual. Lo importante es resistir. Simplemente, no hay que permitir que nada (tampoco la tecnología) nos desperdicie la gracia de los pequeños momentos de libertad que podamos gozar: una mesa que compartimos con gente que queremos, una caminata entre los árboles, la gratitud de un abrazo".*[xi]

La verdadera vida puede también encontrarse en lo esencial de las cosas más simples, en lo esencial que a menudo se olvida y no se considera, pero en lo cual se explicita lo que somos realmente. La riqueza y los bienes materiales no dan la felicidad, la dan las imágenes de nuestra memoria, un paisaje, un rostro, una palabra. Y es en una sola palabra que Sábato pone sus esperanzas: la paz. La paz dice Sábato es una palabra sagrada y suprema, y el compromiso del siglo XX está en el tentativo de construirla:

> *"El amargo presente al que nos enfrentamos exige que nuestras palabras, nuestros gestos, nuestra obra se consagre, como verdadero cumplimiento de nuestra más alta vocación, a expresar la angustia, el peligro, el horror, pero también la esperanza y el coraje y la solidaridad de los hombres. En medio de esta tremenda situación, cada hombre y cada mujer, ustedes también, chicos, están llamados a encarnar un compromiso ético, que los lleve a expresar el desgarro de miles y miles de personas, cuyas vidas están siendo reducidas al silencio a través de las armas, la violencia y la exclusión.*
> *Se ha hecho evidente que quienes detentan el poder toman decisiones ajenas al sentir de la humanidad, guerras atroces que sostienen los países poderosos contra pueblos desamparados, bajo la siniestra ironía de resguardar a la humanidad... Frente a estos hechos, frente a la violencia y a la muerte de nuestros hermanos, hemos de resistir para resguardar ese absoluto donde la vida y los valores ya no se canjean, alcanzando así la medida de la grandeza humana.*

---

[x] *ibidem.*

[xi] E. Sábato, *La resistencia*, Seix Barral, Barcelona, 2000.

En todos los idiomas 'paz' es una palabra suprema y sagrada, expresa el deseo de Dios para los hombres.
El deseo de un reino de paz y justicia; la paz y la justicia que estamos acá para reclamar y testimoniar".[xii]

Por lo tanto no tenemos que sorprendernos que Sábato, como su último deseo, haya expresado que en el día de su muerte escriban en su tumba una sola palabra: PAZ. En fin, esto es por lo que desde siempre ha luchado con todas sus fuerzas.

Antes del fin

Si la vida verdadera de los escritores se esconde en sus libros, *Antes del fin* es el testimonio más profundo de esta verdad. En este libro, publicado en 1998, Sábato describe toda su vida con la profunda sabiduría de una persona que ha visto muchas cosas, experimentado ideas, conocido y amado y que al final deja un testimonio de sí sin la pretensión de enseñar, sino simplemente de testimoniar un camino, que quizás pueda servir para las generaciones jóvenes que todavía tienen que enfrentar la vida.

En la primera parte del libro, que el autor titula *Primeros tiempos y grandes decisiones,* vuelve con la memoria a su infancia, a su tierra y a esos primeros recuerdos de la vida que permanecen en nuestras almas y, aunque sin demostrarlo, a veces nos atormentan como fantasmas y dragones. Quizás porque el tiempo de la niñez es el único de la felicidad verdadera, porque no se vive realmente, por lo menos no en el mundo exterior. Se pasa el tiempo en un mundo interior donde todo transcurre lentamente entre la inocencia de los juegos y del no saber, donde la vida parece un sueño o una magia que, cuando se pierden, nunca vuelven a visitarnos. Recordar los tiempos de nuestra niñez es la ocasión de volver a nuestras raíces, cosas, personas y sentimientos olvidados. Es una rememoración del universo remoto y lejano que a veces se condensa simplemente en un rostro, en una calle, en una plaza. Sábato descubre la niñez como un momento de vida puro e incontaminado, un momento de pura inocencia hecho de cosas pequeñas y modestas. Es un momento de la vida en que existe la fe, un niño cree en todo, no duda, no sospecha, en su corazón todavía no tiene la amargura de la vida, la frustración y la melancolía.

La vida de un niño se desarrolla entre la realidad y la fantasía, se desarrolla en un mundo interior y espontáneo en el cual todo es posible. Exactamente esta dimensión es la que falta a los hombres maduros, que viven preocupándose sólo de la dura realidad, que es una dimensión desoladora llena de confusión y frustración. El ideal, en el cual los hombres tendrían que creer, es el de los inocentes sueños, de la espontaneidad y simplicidad de la vida. Sólo así se puede superar la realidad a veces repugnante. Sábato cree que hasta ahora sólo los artistas, santos y héroes han alcanzado este pedazo del Absoluto. Pero la gravedad de la vida es darse cuenta de cosas que en la inocencia de nuestra niñez ni siquiera habíamos podido imaginar. Vivir es enfrentarse con la muerte de los que hemos amado, ver las injusticias que llenan el mundo y sentirnos paralizados frente a tanto dolor.

[xii] S. Heguy, *Entrevista a Ernesto Sábato,* «Diario Clarín», jueves 20 de marzo de 2003.

Desgraciadamente Sábato se dio cuenta de estos aspectos de la vida cuando todavía era muy joven: lo sentía por el mismo nombre que le pusieron y que fue el de su hermano que se había muerto sólo algunos meses antes de que él viera la luz. Este hecho dejó en él una carga infinita de responsabilidad frente a la existencia: tuvo la necesidad de justificar con su vida la muerte de otro ser humano, de la cual no era el responsable.

Muchas veces cuando se sentía perdido y pensaba en el suicidio, esta sensación fue también su salvación porque le ayudaba pensar en los que dejaría tristes con su muerte. Probablemente por esta sensación de responsabilidad ante la vida participó activamente en todas actividades políticas y sociales que luchaban contra la explotación y el aniquilamiento del hombre. Probablemente desde entonces sintió que sólo en la resistencia habita la esperanza y que un hombre, que vive la vida estando de brazos cruzados, es un hombre que se ha convertido en el cómplice de un sistema que legitima la muerte silenciosa.

Este anhelo de existencia, la necesidad de descubrir las raíces y el sentido de la vida, lo llevaron a buscar la claridad en la lógica y el razonamiento. Cuando estas cosas no consiguieron satisfacerle por la incapacidad de explicar las congojas, la soledad y la muerte, Sábato se volvió a las artes que lo salvaron, abriendo delante sus ojos el infinito y misterioso mundo interior. El tema del arte vuelve otra vez como una idea de salvación, de pureza, de recuperación y de liberación de lo que está en nuestro interior. Descubre así, entre sus tormentos, que la verdadera vida se revela en cosas sencillas y pobres: la realidad de su tierra poblada por emigrados en busca de una vida mejor - como sus padres, que vivieron una profunda nostalgia, pero siempre teniendo viva la luz de la esperanza. De los corazones de estos hombres nació el tango, dice Sábato, que no es otra cosa sino un pensamiento triste que se baila porque *"el mundo nada puede contra un hombre que canta en la miseria"*.[xiii]

En este libro Sábato mismo subraya como el conocimiento de la vida misma es algo a lo que le llevaron los años y sus experiencias personales. El hombre es un ser que vive en sus circunstancias, no vive de ideas abstractas. El hombre tiene que enfrentar sus ansiedades y debilidades, buscar y conocer, vivir la vida y si es necesario también perderse. Lo que importa realmente no es caer sino lograr a levantarse después de cada caída. Es necesario pasar por muchos universos y caminos para comprender lo que realmente tiene un valor absoluto, que puede encontrarse sólo en lo más íntimo y personal. Desafortunadamente dice Sábato "*la vida se vive en borrador*",[xiv] es decir nunca se puede volver atrás, recuperar el tiempo perdido o reparar a los errores hechos.

En la última parte del libro, titulada "*El pacto entre vencidos*", Sábato expresa el todo dolor por la condición del hombre que perdió la oportunidad de crear un mundo donde hubiera podido ser el protagonista en lugar de convertirse en un nuevo condenado. Con gran claridad, analiza los males de nuestro tiempo, desde la destrucción de la naturaleza hasta el falso mito del progreso, hasta la perspectiva de una destrucción total. La cantidad de los residuos tóxicos es altísima, cada día mueren muchas especies animales. El hombre parece no haber aprendido nada de las dos guerras mundiales y de la tragedia atómica de Chernobil. Se vive en la era del plutonio, y Sá-

[xiii] E. Sábato, *La resistencia*, cit.

[xiv] Id., *Antes del fin. Memorias*, cit., 75.

bato nota con ironía que ya en esta palabra hay una referencia siniestra a Plutón, dios griego del infierno.[xv]

Los seres humanos ya no tienen valor: la destrucción entonces no concierne sólo la naturaleza, sino el hombre que se ha convertido en una máquina que puede ser planificada, organizada, clonada y perfeccionada según las necesidades. Los jóvenes ya no quieren tener hijos, las nuevas generaciones no se arriesgan a ser padres ya que las preocupaciones económicas y sociales son demasiadas. No hay certidumbres, seguridad, ni fe. La humanidad parece destruirse con sus propias manos.

Con estas ideas, Sábato es un testigo implacable de su tiempo y comprende sin desilusión que estamos viviendo una crisis absoluta. Pero, como siempre ha dicho en sus escritos, no se puede perder la esperanza. Tenemos que esforzarnos para mantenerla siempre viva. Tenemos que recordar a todos los hombres que siempre creyeron en utopías y también murieron para ellas. Nunca se dejaron frustrar por la crueldad. Lo que queda de su recuerdo nos ayuda para que nos orientemos en la obscuridad presente. La utopía es necesaria al hombre porque sólo los que serán capaces de encarnar las utopías estarán preparados para la batalla final y decisiva; la batalla destinada a recuperar a la humanidad perdida.

La humanidad no puede existir sin héroes, mártires y santos. Se necesitan actos de un loco coraje para superar las injusticias. Estos héroes son los que pueden indicarnos el camino que lleva a la nueva vida. Por este motivo Sábato propone un pacto entre hombres, entre "vencidos": encontrar algo que todavía tenga valores por los cuales valga la pena sufrir y morir. La solidaridad entre hombres, grande e indestructible como una torre. Una batalla decisiva para recuperarnos como humanidad y hombres que hoy están perdidos.

El túnel

El túnel es la primera novela publicada por Ernesto Sábato. Sale en 1948 en Buenos Aires y obtiene un gran éxito. Detrás de una historia aparentemente muy simple, se celan congojas personales del autor, las que lo llevaron a dejar el camino de la ciencia y abrazar la incertidumbre de la literatura. La escritura de la obra fue un tentativo de reconquistar la unidad de su vida.

En realidad el desenlace de la novela es muy elementar y simple. Se trata de un pintor que busca una persona que pueda comprender su arte y llenar su existencia, y cuando finalmente la encuentra, destruido por la incomunicación con la mujer amada, la mata. Esta "simple" historia de amor y muerte revela la soledad del hombre, su anhelo hacia la comunicación y la comprensión, su necesidad de compartir la vida y la existencia con los demás, en la desesperada búsqueda de su propia salvación.

Se considera *El túnel* una novela existencial:

> "El túnel *es la novela de la soledad del hombre actual, expresada en la imposibilidad de comunicación y en la vaciedad del amor. Construida con gran economía de medios, ya eran visibles en ella algunas notas que en la última (i. e.* Sobre héroes y tumbas*), se han desarrollado y enajenado totalmente. Su*

[xv] *ibid.*, 105

> *personaje mostraba una oscura ambigüedad, que luego sería la característica central de su concepción de los personajes novelescos".*[xvi]

> *"Sábato testimonia a Sábato; su pretensión de mostrar lo que sucede o sucedió resulta en la realidad sólo mostración de su concepción del mundo, de lo que* ***le*** *sucede".*[xvii]

Así el tema central y dominante del libro es la soledad y la incomunicabilidad del hombre, elementos de la filosofía personal de Sábato de aquellos años. En el comportamiento del protagonista Juan Pablo Castel, que es también el narrador de la obra, se manifiesta en lo que se podría definir una motivación existencialista. Por otro lado la figura de María Iribarne, la mujer amada, presenta elementos que desde una perspectiva existencial introducen el tema del otro.

Generalmente la pasión hacia el otro es algo que atormenta, porque amenaza nuestra existencia. Esta condición se vuelve todavía más difícil si la relación establecida está llena sólo de contenidos exteriores y superficiales, es decir, si la relación no incluye las esencias de los seres en cuestión. Por consiguiente entre los seres hay casi siempre un vacío. Para colmarlo hay que establecer una comunicación intensa de diálogos de ser a ser, de un existente al otro. Este proceso es exactamente el que Juan Pablo Castel intenta desarrollar, pretendiendo salir de la propia soledad e incomprensión a través de su contacto\amor con María; otro ser tan existente como él, es decir, otro ser tan solo y confuso. La razón por la cual Castel empieza a escribir la historia está en la esperanza que alguna persona llegue a comprenderlo. *"Aunque sea una sola persona"* es su grito. Es un grito de un hombre desesperado, que quiere ser comprendido, que quiere comunicar, y conservará esta esperanza aun después de la muerte de María, en realidad el único ser que hubiera podido comprenderlo completamente. Sábato en uno de sus ensayos dice:

> *"El Yo aspira a comunicarse con otro Yo, con alguien igualmente libre, con una conciencia similar a la suya. Sólo de esa manera puede escapar a la soledad y a la locura. De todos los intentos, el más poderoso es el del amor. Pero es inútil que lo haga con un robot, o con una prostituta que convierte el amor en sexo mecánico, o con una mujer que obedezca a poderes magnéticos: en cualquiera de esos casos sólo logrará satisfacer sus necesidades sexuales. El cuerpo de los demás es un objeto y mientras el contacto se realice con el solo cuerpo no existirá sino una forma del onanismo".*[xviii]

El momento en que empieza la declaración de su anhelo de comunicación es durante la exposición. En esta ocasión Castel pone entre sus pinturas una que es la más significativa para él. Se trata de la "Maternidad". En la pintura Castel había puesto en un pequeño rincón del cuadro un detalle enormemente sugestivo, sugestivo porque portador de su angustia existencial. Sólo la persona similar a él hubiera podido notarlo. Castel pone a la prueba todos los presentes a la exposición porque busca conscientemente su "otro", su pareja existencial. La escena del cuadro lo explica muy bien:

[xvi] A. Borello, *Sobre héroes y tumbas*, reseña en "Boletín Cultural", Madrid, 1963.

[xvii] J. Ludmer, *Ernesto Sábato y un testimonio del fracaso*, en "Boletín de Literaturas Hispánicas", n. 5, 1963, 84.

[xviii] E. Sábato, *Heterodoxia,* cit., 240-244.

> *"Pero arriba, a la izquierda, a través de una ventanita, se veía una escena pequeña y remota: una playa solitaria y una mujer que miraba el mar. Era una mujer que miraba esperando algo, quizá algún llamado apagado y distante. La escena sugería, en mi opinión, una soledad ansiosa y absoluta".*[xix]

La importancia del detalle no es secundaria, es fundamental porque especifica y explica claramente la visión existencial del Castel. Es la concretización del ser a través del arte. El primer paso hacia la relación y la comunicación lo hace María, aunque sin darse cuenta, porque es la única en notar el detalle y no sólo: ella se para como encantada frente a la escena. ¿Y Castel? Castel "*la observó todo el tiempo con ansiedad*".[xx] Sin embargo no tiene coraje para hablar con ella. Es como si el miedo fuera más fuerte que él. Castel no sabe si está listo para arriesgar. Ella representa su única salvación pero él no sabe si va a funcionar. Por eso se queda *"entre un miedo invencible y un angustioso deseo de llamarla",*[xxi] porque su miedo es como "*jugar todo el dinero que te dispone en la vida a un sólo número".*[xxii] María es su número, la sola posibilidad de una existencia total. Castel empezará a pintar pensando sólo en ella, hasta el momento en que tomará la decisión de verla.

En el primer encuentro Castel comete un gran error: se enamora de María. Es un error involuntario al cual lo empuja la desesperación de su ser. Es un error porque va a transformar desde el principio a esta mujer en un objeto. Es decir no la respetará como sujeto, como un ser humano, como un ser libre, con los mismos derechos de vivir su vida y cuestionar su existencia como él. Castel afirma:

> *"Mi corazón latía con violencia y sentí que se me abría una oscura pero vasta y poderosa perspectiva: intuí que una gran fuerza, hasta ese momento dormida, se desencadenaría en mí".*[xxiii]

Después, gritándole en voz alta, exigirá otro encuentro, porque siente que la necesita, sin poder explicarlo, ni a ella ni a sí mismo. Se lo manifiesta así:

> *"Hasta ese momento no me había hecho la pregunta y más bien había obedecido a una especie de instinto... siento que usted será algo esencial para lo que tengo que hacer, aunque todavía no me doy cuenta de la razón...".*[xxiv]

Castel está seguro de poseerla porque quiere que las cosas sean así. Para que su soledad se supere exige que ella comparta sus posiciones: *"No sé lo que piensa y también sé lo que pienso yo, pero sé que piensa como yo".*[xxv] Cuando recibe la primera carta escrita por la muchacha, carta que ella con simplicidad firma "María", su anhelo de posesión aumentará. Es el principio del fin: intentará someterla cada vez más, hasta llegar a interpretar sus miradas y palabras, imaginándose engaños inexistentes y experimentando celos incluso por todo lo que hizo en su pasado, desde viajes hasta

---

[xix] Id., *El Túnel*, Biblioteca Breve, Buenos Aires 1978, 17.
[xx] *ibidem.*
[xxi] *ibidem.*
[xxii] *ibidem.*
[xxiii] *ibid.*, 41.
[xxiv] *ibid.*, 44, 45.
[xxv] *ibid.*, 46.

sus pasados amores. Su obsesión se explica en estas palabras: *"Esa simplicidad me daba una vaga idea de pertenencia, una vaga idea de que la muchacha estaba ya en mi vida y de que, en cierto modo, me pertenecía"*.[xxvi]

En este estado de locura, Castel no consigue aprovechar de los momentos hermosos en que la comunicación entre ellos se establece, perdiendo de esta manera todo aquello por lo cual la había conocido y se había acercado a ella. Sólo cuando ya será demasiado tarde dirá:

> *"Ahora que puedo analizar mis sentimientos con tranquilidad siento que, en cierto modo, estoy pagando la insensatez de no haberme conformado con la parte de María que me salvó (momentáneamente) de la soledad"*.[xxvii]

En realidad Castel nunca hubiera podido sentir felicidad si lo que estaba buscando era una comunicación total que con María no llevó a cabo. Por eso hay una fundamental contradicción de pensamiento en la figura del Castel. Quiere una comunicación total, no logra obtenerla porque para satisfacer su ser y anhelo de gratificación trata a otro ser como objeto no respetando su subjetividad. Y si hacemos del otro un objeto, esta persona no puede comunicar si a su vez no es respetada como persona completa. Si yo intento satisfacer mi ser el otro no podrá hacerlo. Así el ciclo se cierra y nos encontramos otra vez al principio de la filosofía existencialista: yo como ser existente para superar la soledad tengo que comunicar de sujeto a sujeto, cosa que como vemos es prácticamente imposible. ¡La libertad de una persona muere en el punto en que empieza la libertad de la otra! En propósito Mounier dice:

> *"El otro-objeto no es suficiente para despertar el amor; el amor sólo puede nacer del deseo del otro-sujeto (María en la novela). Es preciso, (para obtener el triunfo) que la libertad del otro no sólo sea encontrada, sino que se convierte en mi cautiva (...). Yo deseo, en efecto, que el otro venga a quedar engullido en mi libertad y que lo haga libremente, puesto que quiero poseerle como libertad. Yo le pido, pues, ser objeto queriéndole a la vez sujeto.*
> *Además, para aprenderlo como sujeto es preciso que yo sea objeto como él e incluso objeto fascinador. Pero instantáneamente yo (sujeto) dejo de aprehenderla como proyectaba. La rabia de esta impotencia puede llevarme a tratarme furiosamente como objeto, como un niño que se da manotazos o como el hombre que se injuria y se hunde en el fracaso; tal es la significación del masoquismo"*.[xxviii]

Es entonces que Castel intenta una posesión carnal, porque si la comunicación entre almas no es posible quizás lo será la de cuerpos. Pero la consideración necesaria es que el "Yo" y el alma no existen en estado puro, sino en estado encarnado. Entonces la posesión carnal tendría que significar un nivel total de la posesión anímica. *"La sexualidad no es una función contingente de mi cuerpo, sino una estructura necesaria de mi ser, un proyecto fundamental de mi tipo de existencia"*.[xxix] Castel mismo lo entrevé, pero no lo comprende completamente: *"¿Qué quería decir? ¿Un amor que in-*

[xxvi] *ibid.*, 62.
[xxvii] *ibid.*, 155.
[xxviii] E. Mounier, E., *Introducción a los existencialistas*, «Revista de Occidente», Madrid 1951, 106.
[xxix] *ibid.*, 107.

cluyera la posesión física? Jamás me preocupó excesivamente. Quizá lo buscaba en mi desesperación por comunicarme más firmemente con María".[xxx]

Cuanto más se subsiguen las citas entre los dos, Castel empieza darse cuenta con mayor claridad de que la única comunicación posible entre ellos va a ser parcial y nunca completa. Lo testimonia en sus palabras en más de una ocasión:

> *"Yo tenía la certeza de que, en ciertas ocasiones, lográbamos comunicarnos, pero en forma tan sutil, tan pasajera, tan tenue que luego quedaba más desesperadamente solo que antes, con esa imprecisa satisfacción que experimentamos al querer reconstruir ciertos amores de un sueño".*[xxxi]

> *"Sé que, de pronto, mirando un parque en la tarde o la salida de un carguero de nombre remoto, lográbamos algunos momentos de comunión".*[xxxii]

E insiste: *"Sólo lográbamos confirmar la imposibilidad de prolongar la fusión o consolidarla mediante un acto material".*[xxxiii]

A la luz de estos acontecimientos la incomunicabilidad resulta muy clara. Castel y María demuestran como el acceso al otro es imposible por lo espiritual y físico. Sartre en *La náusea* lo explica con: "*Nadie, para nadie Antonio Roquetin existe*". La idea es que el problema que bloquea la comunicación está en el hecho de que cada uno de nosotros es demasiado preocupado por sí mismo. Lo que importa a cada uno es la propia realización. Nunca pensamos en las exigencias de los otros, y a menudo, si nuestra realización significa la anulación del otro, no nos preocupamos. El egoísmo nos vuelve ciegos. Pero, no obstante la soledad que este egoísmo nos causa, los sucios seres humanos a veces llegan a sentirse orgullosos de este sentimiento y llegan a sentirse superiores. Estas sensaciones las siente también Castel cuando dice:

> *"Generalmente, esa sensación de estar solo en el mundo aparece mezclada a un orgulloso sentimiento de superioridad: desprecio a los hombres, los veo sucios, feos, incapaces, ávidos, groseros, mezquinos; mi soledad no me asusta, es casi olímpica".*[xxxiv]

Este tema que aparece de manera muy sutil en este primer libro de Sábato, fue destinado a convertirse en la principal obsesión en su vida.

Probablemente lo que llevó al autor a empezar este libro fue una gran desilusión en el hombre y en la humanidad a la luz de los acontecimientos de la segunda guerra mundial, que ya había estallado cuando Sábato estaba escribiendo *El túnel*. Ver los horrores del nazismo y la completa degradación humana no pudo no dejar consecuencias en su corazón ya lleno de incertidumbres y dudas existenciales. A partir de este momento se introduce en su reflexión sobre el amor un pesimismo muy grande, destinado a plasmarse también en *Sobre héroes y tumbas*. Efectivamente el

---

[xxx] E. Sábato, *El Túnel*, cit. 77.
[xxxi] *ibid.*, 77, 78.
[xxxii] *ibid.*, 78.
[xxxiii] *ibidem.*
[xxxiv] *ibid.*, 94.

amor entre los protagonistas de esta novela, Alejandra y Martín, estaba destinado al fracaso desde el principio. Además Alejandra recuerda a María. Las dos son mujeres insatisfechas, se dejan tratar como objetos porque tienen una absoluta resignación en la vida y creen que esa carece de significado. Quizás eso fue suficiente para que Sábato las hiciera morir ambas y de una manera violenta. Iris Ludmer dice:

> *"Los amores que crea Sábato no sólo son imposibles, tan ficticios y extraordinarios, que están condenados desde su nacimiento mismo (extraordinario también), sino que revelan una concepción del mundo sin esperanza, una soledad sin salidas".*[xxxv]

De este modo se puede hablar de una visión existencial negativa. Hay otro aspecto muy interesante que surge de la lectura del *Túnel*. Es la obsesión del protagonista de vivir una existencia absoluta y auténtica, y no tiene ninguna importancia el precio que tiene que pagar para obtenerla. En este aspecto Sábato emerge como la encarnación del Castel de la ficción. ¿Quién, si no Sábato, lo había abandonado todo para descubrir la verdadera existencia? Entonces en esta parte del libro el lector comprende que está siguiendo la búsqueda del escritor. Escritor que se convirtió en protagonista-narrador. La vida llena, que Castel va buscando, es una vida que tiende a alejarse de los bienes materiales. A menudo los hombres viven condicionados y encantados con cosas mundanas, cosas que en realidad son vacías, son objetos. Y como hemos visto lo que es objeto no puede satisfacer, no puede rellenar, no puede dar la felicidad interior. Cada día nuestra existencia está amenazada por estas cosas que nos empujan hacia el vacío y lo absurdo de todo lo que es material. El hombre tiene que abrir los ojos y comprender que son los objetos que tienen que servir al hombre y no es el hombre el que tiene que convertirse en el esclavo del objeto. Los objetos tienen el valor que nosotros les damos y, una vez que ya no sirven, pierden cualquier significado. Nuestra vida tiene que ser una lucha incesante, una tensión incesante para que podamos liberarnos y para que podamos obtener nuestra libertad incondicionada. El hombre tiene que huir de la masificación, porque cuando todos siguen una vía, allí seguramente se esconde algo que no funciona. Es preferible sufrir la soledad que perder la propia autenticidad en la masificación. Castel dice:

> *"Detesto los grupos, las sectas, las cofradías, los gremios y en general esos conjuntos de bichos que se reúnen por razones de profesión, de gusto o de manía semejante... siempre he mirado con antipatía y hasta con asco a la gente, sobre todo a la gente amontonada".*[xxxvi]

Pero entonces es natural preguntarse si la soledad sea un estado natural del hombre del cual nunca se puede liberar. ¿Entonces qué es lo que queda si la comunicación no es realizable, la búsqueda de armonía total y permanente con el otro es imposible, y la masificación es alienación? Queda una vida en búsqueda continua, y quedan las situaciones límite como la muerte, el sufrimiento y la falta. Sentirse vivo significa intentar escapar de esas situaciones límite, acumular

---

[xxxv] J. Ludmer, *Ernesto Sábato y un testimonio del fracaso*, «Boletín de Literaturas Hispánicas», nº 5, 1963, 84.

[xxxvi] *ibid.*, 20.

el saber y aceptar las sensaciones de inquietud, tener coraje de perderse y correr peligros. Por consiguiente el hombre puede elegir entre una vida auténtica y una vida inauténtica, o mejor, puede elegir entre placer de cosas exteriores y la espiritualidad. El protagonista de la obra vive su vida intensamente y elige vivir la vida auténtica. A veces cae víctima del mundo material y es en aquellos momentos que experimenta la bajeza y la suciedad de la vida, como el alcohol y las prostitutas. Sin embargo su lucha interior es incesante y se da cuenta que puede hacer una sola elección: o vivir o existir. Si uno elige vivir pasa su vida creyendo en Dios o en cosas sin alguna importancia. Vive su vida sin valores, en la inautenticidad más grande, en la anchura infinita, en límites constantes. Por otro lado si uno elige existir, consigue ver a los demás que existen, que buscan en los túneles del mundo interior y exterior la verdadera vida, la autenticidad absoluta, la comunicación y la liberación da la soledad. Cuando Juan Pablo Castel encontró a María creía que había encontrado a un ser igual:

> *"Era como si los dos hubiéramos estado viviendo en pasadizos o túneles paralelos, sin saber que íbamos uno al lado del otro, como almas semejantes en tiempos semejantes, para encontrarnos al fin de esos pasadizos delante de una escena pintada por mí, como clave destinada a ella sola, como un secreto anuncio de que yo estaba allí y que los pasadizos se habían por fin unido y que la hora del encuentro había llegado".*[xxxvii]

Desgraciadamente no era así, y al final de la historia Castel se da cuenta que siempre se ha tratado sólo de su propio túnel, su propia búsqueda, su propia vida. Llega a considerar que en realidad todo era "*una estúpida ilusión*", aunque a veces parecía que los muros que los separaban eran "*de vidrio*" o a veces de "*piedra negra*".[xxxviii] *"Toda la historia de los pasadizos era una ridícula invención o creencia mía y que en todo caso había un sólo túnel, oscuro y solitario: el mío, el túnel en que había transcurrido mi infancia, mi juventud, toda mi vida"*,[xxxix] dice Castel.

Aquí el drama alcanza su ápice porque Castel llega a la conciencia que la vida es una absurdidad, un hecho ciego e irracional. Algo que no se puede comprender sino sólo intuir viviendo y sufriendo. Alcanza lo que los existencialistas llaman "facticidad" del hombre:

> *"Es un planeta minúsculo, que corre hacia la nada desde millones de años, nacemos en medio de dolores, crecemos, luchamos, nos enfermamos, sufrimos, hacemos sufrir, gritamos, morimos, mueren y otros están naciendo para volver a empezar la comedia inútil".*[xl]

Castel llega a comprender la única verdad que le es permitida al hombre: la vida es una condición absurda y angustiosa. Salir de ésta es imposible, tampoco con la muerte que significa la aniquilación última. En algunos momentos Castel medita sobre la posibilidad de suicidarse para liberarse de la pesadilla que es la vida y para despertarse. Luego decide renunciar porque la muer-

---

[xxxvii] *ibid.*, 152.
[xxxviii] *ibid.*, 153.
[xxxix] *ibidem.*
[xl] *ibid.*, 48.

te significaría un despertarse a la nada absoluta, a la cual - decide - es preferible la angustia vital que está viviendo:

> *"Esa irresolución de arrojarse a la nada absoluta y eterna me ha detenido en todos los proyectos de suicidio. A pesar de todo, el hombre tiene tanto apego a lo que existe, que prefiere finalmente soportar su imperfección y el dolor que causa su fealdad, antes que aniquilar la fantasmagoría con un acto de propia voluntad".*[xli]

Lo que sorprende es el hecho de que Castel no renuncie, o mejor, no se resigne a la vida después de haber descubierto su sentido más profundo. Parece como si no se diera cuenta que en el descubrimiento de la absurdidad se cela su verdadera condición del existir. Ha encontrado lo que buscaba - la muerte como una constante de la vida - la conciencia que es un absurdo que hayamos nacido y es absurdo que muramos, y por eso la historia de una vida, sea cual sea, es la historia de un fracaso. Castel, entonces, quiso vivir en situaciones al límite de la existencia, intentando, antes de aceptar verdad descubierta, rebelarse a ella. Por eso mata a la única persona que hubiera podido no comprenderle, sino simplemente acompañarle en este sufrimiento, dolor, incertidumbre y peligro que es la vida de los hombres. Es obvio que no encuentra, tampoco en este hecho final, su salvación.

Por lo que concierne la estructura del *Túnel* se puede decir que se trata de una típica novela contemporánea. Eso significa que prevalecen procedimientos expresivos nuevos adoptados en el siglo XX. En realidad no tenemos un narrador omnisciente que guía a sus personajes. Ya no se vive en un mundo de seguridad burguesa, donde se aplicaba una visión absolutista, es decir donde cada hombre tenía una posición y papel precisos. Ahora el hombre se rebela, quiere alcanzar su libertad y ser el protagonista, entonces ya se pierde el espacio para un narrador que ya lo sabe todo. En cierto sentido, la vida y la novela no están predestinadas sino que se van construyendo paso a paso. La manera con la cual se mira al mundo cambia a cada momento, y no tiene una continuidad y constancia.

La narración se vuelve interior, subjetiva, en primera persona y a través del monólogo interior. Por eso los personajes no se presentan de manera fija, con sus características psicológicas, porque esas cambian según las circunstancias. El escritor ya no puede explicar o comentar, puede sólo describir, demostrar y constatar. Nada más. Ortega en sus *Ideas sobre la novela* señaló, ya en 1925, este proceso de objetividad del género, al decir que "*de narrativo o indirecto se ha ido haciendo descriptivo o directo. Fuera mejor decir presentativo*".

El escritor está ausente porque él también, como el lector, se encuentra ante la desnuda realidad, que no puede controlar o manipular según una finalidad precisa. Eso significa que para dar una visión más real y objetiva posible hay que introducir una multiplicación de los puntos de vista. Cada personaje se presenta con sus propias palabras y reflexiones en la acción, en el momento del existir.

Es obvio que el modelo de esta innovación es *Ulyses* de Joyce, donde hay un interminable flujo de conciencia en que la señora Bloom se presenta a sí misma, y en realidad: ¿Quién mejor que ella misma hubiera podido hacerlo? Entonces ya no es el escritor el que maneja a los personajes

---

[xli] *ibid.*, 95.

sino son los personajes los que manejan al escritor. Pirandello lo presenta muy bien en su obra *Diez personajes en busca de autor*, donde son estos personajes los que exigen ser escritos, atormentan la mente del autor que los había pensado y, desde el momento que les dio la vida, ya se ve obligado a darles un sentido y una continuación: ya no son productos de ficción, sino seres realmente existentes. Se alcanza así en la novela moderna una dimensión psicológica antes nunca vista, en búsqueda de una profundidad de análisis del alma humana. La novela moderna no es una novela del realismo, o por lo menos no es la novela de un realismo social o político. Único realismo presente es el de origen psicológico. A la luz de estas posiciones, las otras técnicas son representativas de la deshumanización porque el personaje no es un ser sino un objeto manipulado, cuya vida no es la causa de la acción novelesca, sino un fin funcional.

Todos estos elementos se presentan en *El túnel*. Hay sólo dos personajes, y el más importante es Juan Pablo Castel, que desde el principio nos comunica la trama y nos dice como va a concluirse la novela. Elimina desde el principio la sorpresa. Lo hace porque lo que importa no son los hechos sino lo que le llevó a cumplirlos. Entonces desde el principio hay una clara declaración de que nos adentraremos en lo más profundo del mundo interior del protagonista.

Es natural que quien habla es Castel mismo, no hay espacio para Sábato-escritor. Sábato podía darnos una visión completa de la crisis existencial de Castel sólo con sus propias palabras. Así el proceso delirante que lleva al crimen tiene un eficacia mayor por ser descrito por el mismo protagonista, que transmite al lector sus propias dudas y ansiedades.

Otra característica de la novela es no tener una narración temporalmente ordenada. No hay una consecuencia cronológica porque se sigue el tiempo interior del protagonista. El tiempo psicológico se amplía o se estrecha según los estados del alma. El "orden" de los acontecimientos es confuso porque son confusos los recuerdos del narrador. Anderson Imbert dice:

> *"Hay una gran diferencia entre el proceso natural del mundo, tal como lo comprendemos con nuestra inteligencia, y el proceso narrativo que nos impone el novelista. Al proceso natural lo captamos con ciertas categorías lógicas: situamos las cosas en el espacio, disponemos los acontecimientos en un tiempo abstracto, establecemos relaciones necesarias entre una causa y su efecto, etc. Pero* la novela no tiene por qué contar su asunto en ese orden racional. *El novelista, en un acto arbitrario de su imaginación, elige el principio y el fin del relato, y entre uno y otro arregla libremente los episodios... La novela puede entrecruzar planos anacrónicos, interrumpirse con retrospecciones, invertir la sucesión temporal y hasta obliterar el tiempo".*[xlii]

Este tiempo interior no es el mismo para todos los seres humanos. No es el tiempo del reloj, que todos compartimos cada día, es un tiempo personal, caracterizado por nuestros recuerdos, sufrimientos, ideas, cosas que nos atormentan o nos hacen felices. Es un tiempo ilógico que ningún razonamiento o estudio de la matemática podría explicar.

> *"Al sumergirse en el yo, el escritor debe abandonar el tiempo cosmológico, el de los relojes y almanaques, pues el yo no está en el espacio sino que se despliega en el tiempo anímico que corre por sus venas y que no se mide en horas ni minutos sino en esperas angustiosas, en lapsos de felicidad, de dolor, de éxtasis*

[xlii] A. Imbert, *Formas de la novela contemporánea*, "Crítica Interna", Taurus, Madrid 1960.

> *(...) Este hecho es consecuencia de la rigurosa necesidad de verdad que acosa al novelista de hoy; el hombre y sólo el hombre es centro de su creación, y el examen y descripción de su realidad no pueden ser hechos sin grave falsificación, en un* tiempo que no es humano sino astronómico".[xliii]

Y J. P. Castel lo testimonia así:

> *"No sé cuánto tiempo pasó en los relojes, de ese tiempo anónimo y universal de los relojes, que es ajeno a nuestros sentimientos, a nuestros destinos, a la formación o derrumbe de un amor, a la espera de una muerte... Pero de* mi propio tiempo *fue una cantidad inmensa y complicada, lleno de cosas y vueltas atrás, un río oscuro y tumultuoso a veces, y a veces extrañamente calmo y casi mar inmóvil y perpetuo".*[xliv]

Esta manera de utilizar el tiempo interior capta con más intensidad la atención del lector. Lo mismo ocurre con la utilización de la anticipación del primer capítulo: se deja entrever algo, empujando el lector a seguir leyendo y descubriendo; sabemos - dice el narrador-protagonista - que he dado muerte a alguien, pero lo esencial será llegar a determinar las circunstancias que me condujeron a ese crimen: cómo conocí a la mujer, cuáles fueron realmente las relaciones con ella establecidas y qué me determinó a obrar como lo hice.

Al final se puede decir que la novela no tiene una moral, y su trama no resulta ser fundamental para la comprensión de la idea central. Lo que más le importaba al autor era crear en el lector la condición para la consideración de su mundo interior y de su existencia.

La obra tiene también distintos "pisos" según cuales se puede leer y comprender. En el primer piso parece la confesión de un criminal que asesina por celos. En un piso más profundo parece un drama de la soledad, de la comunicación, de la búsqueda de lo absoluto. Y en un piso todavía más profundo, parece la confesión de la locura del autor mismo, de sus sueños y sus pesadillas: una narración autobiográfica en la cual Castel es el lado irracional del escritor, y María su lado maduro.

El hecho sorprendente es el delito final. No está muy claro porqué al final María tiene que morir, porque tiene que ser asesinada. Probablemente la raíz del fenómeno reside en la necesidad del autor de demostrar que los seres humanos nunca representan angustias vitales en una dimensión puramente metafísica y filosófica. Los seres humanos no viven de puras ideas sino de acciones, de sentimientos y pasiones. Se trata de seres carnales que se mueven por impulsos misteriosos e inexplicables de su mundo interior.

Otro elemento interesante es el hecho de que Castel mata con un cuchillo. No utiliza un revólver y no estrangula a María. La mata a cuchilladas en el vientre. Como en muchas otras partes del libro, también aquí el simbolismo de la escena es muy fuerte. El cuchillo lleva en si la imagen del poder sexual masculino que quiere destruir el poder de la vida y de la procreación femenina, cuyo símbolo es el vientre. Otra vez, una imagen física describe una condición interior y psicológica. Castel-Sábato quiere matar su lado racional, vital, positivo, constructivo y procreativo para abandonarse a su lado oscuro, incomprensible, profundo y misterioso, que generalmente nunca

---

[xliii] E. Sábato, *El escritor y sus fantasmas*, Biblioteca breve, Buenos Aires 1979, 84.

[xliv] *ibid.*, 151.

consideramos porque es el lado peor que un ser humano tiene en su alma. La matanza de la mujer en realidad es la matanza de la vida, que para Castel carece de significado, carece de valor. Este rasgo final hace de este primer libro de Sábato un libro pesimista. No hay espacio para la esperanza, ella está asesinada, muerta, abandonada. Las opiniones del escritor cambiarán con la publicación de su obra más importante - *Sobre héroes y tumbas* - que también es una historia de la búsqueda del sentido de la existencia, pero con conclusiones optimistas y positivas.